

Nuevamente y una vez más sobre la naturaleza de la URSS

León Trotsky

18 de octubre de 1939

(Tomado de León Trotsky, *En defensa del marxismo*, Editorial Fontamara, Barcelona, 1977, páginas 46-55; también para las notas.)

Psicoanálisis y marxismo.....	1
“Un estado obrero contrarrevolucionario”	2
“¿Imperialismo?”	2
Continuación de la política del imperialismo zarista	3
¿Agencia del imperialismo?.....	3
“El mal menor”	4
“Misioneros armados”	4
Insurrección en dos frentes	4
“Defensa incondicional de la U.R.S.S.”.....	5
La regla fundamental.....	5
“¿Revisión del marxismo?”.....	6
El derecho al optimismo revolucionario	7

Psicoanálisis y marxismo

Ciertos camaradas, o ex camaradas, como Bruno R., habiendo olvidado pasadas discusiones y decisiones de la Cuarta Internacional, tratan de explicar mi estimación personal del estado soviético acudiendo al psicoanálisis: “Dado que Trotsky participó en la revolución rusa, le resulta difícil abandonar la idea del estado obrero porque tendría que renunciar a la causa de toda su vida.” Creo que el viejo Freud, que era muy perspicaz, habría dado un buen tirón de orejas a esta clase de psicoanalistas. Naturalmente que nunca osaría hacerlo yo mismo. Sin embargo, me atrevo a asegurar a mis críticos que el subjetivismo y el sentimentalismo están en ellos y no en mí.

La conducta de Moscú, que ha superado todos los límites de la abyección y el cinismo, provoca fácilmente la repugnancia en todo revolucionario proletario. La repugnancia engendra la necesidad de repulsa. Cuando se carece de fuerza para la acción inmediata, los revolucionarios impacientes se sienten inclinados a recurrir a métodos artificiales. Así surge, por ejemplo, la táctica del terrorismo individual. Más frecuentemente se recurre a las expresiones fuertes, a los insultos, a las imprecaciones. En el caso que nos ocupa, algunos camaradas se inclinan manifiestamente a buscar compensación a través del terror “terminológico”. Sin embargo, aun desde este punto de vista el simple hecho de calificar a la burocracia como clase no tiene valor. Si la canalla bonapartista es una clase, esto significa que no es un aborto sino una criatura viable de la historia. Si su parasitismo merodeador es “explotación” en el sentido científico del término, esto quiere decir que la burocracia posee un futuro histórico como clase dirigente indispensable de un sistema dado de economía. ¡He aquí el punto final al que los impacientes impugnadores se dirigen cuando cortan sus amarras con la disciplina marxista!

Cuando un mecánico emotivo examina un automóvil en el que unos bandidos han huido de la policía por un camino malo y encuentra la carrocería desvencijada, las ruedas descentradas y el motor parcialmente dañado, podría exclamar justificadamente: “¡No es un automóvil, el demonio sabrá qué es esto!” Semejante apreciación carecería de todo valor técnico y científico, pero expresaría la legítima reacción del mecánico ante la obra de los bandidos. Supongamos, sin embargo, que este mismo mecánico deba reacondicionar el objeto que ha denominado “el demonio sabrá qué es esto”. En tal caso, comenzará por reconocer que tiene ante sí un automóvil estropeado. Determinará qué partes aún sirven y cuáles son irreparables a fin de decidir por dónde comenzará el trabajo. El obrero con conciencia de clase tendrá una actitud similar hacia la URSS. Tiene pleno derecho a decir que los bandidos de la burocracia han transformado al estado obrero en “el demonio sabrá qué es esto”. Pero cuando pasa de su reacción explosiva a la solución del problema político, se ve obligado a reconocer que tiene ante sí un estado obrero estropeado, en el que el motor de la economía está dañado, pero aún continúa funcionando, y que puede ser completamente reacondicionado con el reemplazo de algunas piezas. Naturalmente que esto no es más que una analogía. Sin embargo, vale la pena reflexionar sobre ella.

“Un estado obrero contrarrevolucionario”

Algunas veces exclaman: “Si continuamos reconociendo a la URSS como estado obrero, debemos establecer una nueva categoría: estado obrero contrarrevolucionario.” Este argumento trata de impresionar nuestra imaginación mediante la oposición de una buena norma programática a una realidad miserable, ruin y hasta repugnante. Pero ¿no hemos venido observando día a día, desde 1923, cómo el estado soviético ha jugado un papel cada vez más contrarrevolucionario en el campo internacional? ¿Hemos olvidado la experiencia de la revolución china, de la huelga general de 1926 en Inglaterra y finalmente la muy reciente experiencia de la revolución española? Hay dos Internacionales obreras completamente contrarrevolucionarias. Estos críticos aparentemente olvidan esta “categoría”. Los sindicatos de Francia, Inglaterra, Estados Unidos y otros países, apoyan completamente la política contrarrevolucionaria de sus burguesías. Esto no nos impide llamarlos sindicatos, apoyar sus pasos progresivos y defenderlos contra la burguesía. ¿Por qué es imposible emplear el mismo método con el estado obrero contrarrevolucionario? En último análisis un estado obrero es un sindicato que ha conquistado el poder. La actitud distinta ante uno y otro se explica por el sencillo hecho de que los sindicatos tienen una larga historia y nos hemos acostumbrado a considerarlos como realidades y no simplemente como “categorías” de nuestro programa. Pero en lo que se refiere al estado obrero se ha demostrado que existe incapacidad de aprender a acercarse a él considerándolo como un hecho histórico real que no está subordinado a nuestro programa.

“¿Imperialismo?”

¿Puede calificarse de imperialista la actual expansión del Kremlin? En primer lugar, debemos establecer cuál es el contenido social incluido en este término. La historia ha conocido el “imperialismo” del estado romano basado sobre el trabajo de los esclavos, el imperialismo de la propiedad feudal de la tierra, el imperialismo del capital industrial y comercial, el imperialismo de la monarquía zarista, etc. La fuerza propulsora de la burocracia de Moscú es indudablemente la tendencia a expandir su poder, su prestigio, sus ingresos. Este es el elemento de “imperialismo” en el más amplio sentido de la palabra, que era propio, en el pasado, de todas las monarquías, castas dirigentes,

estamentos y clases medievales. Sin embargo, en la literatura contemporánea al menos en la literatura marxista se entiende por imperialismo la *política expansionista del capital financiero*, que tiene un contenido económico perfectamente definido. Usar la palabra imperialismo para la política exterior del Kremlin (sin aclarar exactamente qué significa) equivale sencillamente identificar la política de la burocracia bonapartista con la política del capitalismo monopolista, sobre la base de que tanto una como otra utilizan la fuerza militar para su expansión. Semejante identificación, capaz de sembrar únicamente la confusión, es mucho más propia de demócratas pequeñoburgueses que de marxistas.

Continuación de la política del imperialismo zarista

El Kremlin participa en una nueva división de Polonia, el Kremlin se apodera de los estados bálticos, el Kremlin se orienta hacia los Balcanes, Persia y Afganistán; en otras palabras, el Kremlin continúa la política del imperialismo zarista. ¿Tampoco en este caso tenemos derecho a calificar de imperialista la política del Kremlin? Este argumento histórico-geográfico no es más convincente que cualquiera de los otros. La revolución proletaria que se produjo en el territorio del imperio zarista intentó desde el comienzo mismo conquistar, y durante un tiempo conquistó, los países bálticos; intentó penetrar en Rumania y Persia y en cierto momento dirigió sus ejércitos hacia Varsovia (1920). Las líneas de la expansión revolucionaria fueron semejantes a las del zarismo, puesto que la revolución no cambia las condiciones geográficas. De ahí precisamente que ya en aquella época hablarán los mencheviques de imperialismo bolchevique, como calcado de las tradiciones de la diplomacia zarista. La democracia pequeñoburguesa recurre todavía hoy de buena gana a este argumento. No tenemos ningún motivo, repito, para imitarla en esto.

¿Agencia del imperialismo?

Sin embargo, aparte de la manera de apreciar la política expansionista de la misma URSS, subsiste la cuestión de la ayuda que Moscú proporciona a la política imperialista de Berlín. Ante todo, es necesario establecer aquí que en determinadas condiciones (hasta cierto grado y en cierta forma) el apoyo a este o aquel imperialismo sería inevitable aun para un estado obrero completamente sano, en virtud de la imposibilidad de romper la cadena de las relaciones imperialistas mundiales. La paz de Brest-Litovsk fortaleció temporalmente, sin la menor duda, al imperialismo alemán contra Francia e Inglaterra. Un estado obrero aislado no puede dejar de maniobrar entre los campos imperialistas hostiles. Maniobrar significa apoyar temporalmente a uno de ellos contra el otro. Saber exactamente cuál de los dos campos es más conveniente o menos peligroso apoyar en determinado momento, no es una cuestión de principios, sino de cálculo y previsión prácticos. La inevitable desventaja que se engendra como consecuencia de este apoyo limitado a un estado burgués contra otro está más que compensada por el hecho de que, de este modo, se le da al estado obrero la posibilidad de continuar su existencia.

Pero hay maniobras y maniobras. En Brest-Litovsk, el gobierno soviético sacrificó la independencia nacional de Ucrania a fin de salvar el estado obrero. Nadie podía hablar de traición hacia Ucrania, pues todos los obreros con conciencia de clase comprendieron el carácter obligado de este sacrificio. Es completamente distinto con Polonia. El Kremlin nunca ni en ninguna parte ha presentado la cuestión como si se hubiese visto obligado a sacrificar Polonia. Por el contrario, se vanagloria cínicamente de su unión, que afrenta legítimamente los sentimientos democráticos más elementales de las clases y pueblos oprimidos de todo el mundo y así debilita extremadamente la situación internacional de la Unión Soviética. ¡Las transformaciones económicas de las provincias ocupadas no compensan esto ni en una décima parte! Toda la política exterior del Kremlin, en general,

está basada en una canallesca idealización del imperialismo “amigo” y así lleva al sacrificio los intereses fundamentales del movimiento obrero mundial en atención a ventajas inestables y secundarias. Después de engañar durante cinco años a los trabajadores con consignas por la “defensa de las democracias”, Moscú está ocupado ahora en justificar la política de pillaje de Hitler. Esto en sí mismo todavía no transforma a la URSS en un estado imperialista. Pero no cabe duda que Stalin y su Comintern son actualmente la agencia más valiosa del imperialismo.

Si queremos definir exactamente la política exterior del Kremlin, debemos decir que es la política *de la burocracia bonapartista de un estado obrero degenerado, rodeado de un cerco imperialista*. Esta definición no es tan breve o sonora como la de “política imperialista”, pero, en cambio, es más precisa.

“El mal menor”

La ocupación de Polonia oriental por el Ejército Rojo es, por supuesto, un “mal menor” en comparación con la ocupación del mismo territorio por las tropas nazis. Pero este mal menor se obtuvo porque se aseguró a Hitler la conquista de un mal mayor. Si alguien incendia o ayuda a incendiar una casa y después salva a cinco de los diez ocupantes a fin de convertirlos en sus propios semi esclavos, naturalmente que es un mal menor que quemarlos a los diez. Pero es dudoso que este incendiario merezca una medalla por el salvamento. Si a pesar de todo se le da una medalla, habría que fusilarlo inmediatamente después, como en el caso del héroe de una de las novelas de Víctor Hugo.

“Misioneros armados”

Robespierre dijo una vez que al pueblo no le gustan los misioneros con bayonetas. Con esto quería decir que es imposible imponer ideas e instituciones revolucionarias sobre otros pueblos mediante la violencia militar. Esta idea correcta no significaba, por su supuesto, la inadmisibilidad de toda intervención militar en otros países a fin de cooperar con una revolución.

Pero tal intervención (como parte de una política internacional revolucionaria) debe ser entendida por el proletariado internacional, debe corresponder a los deseos de las masas trabajadoras en cuyo territorio entran las tropas revolucionarias. La teoría del socialismo en un solo país no puede, naturalmente, crear esta solidaridad internacional activa, que es la única capaz de preparar y justificar la intervención armada. El Kremlin plantea y resuelve el problema de la intervención militar, como todas las demás cuestiones de su política, absolutamente independientemente de las ideas y sentimientos de la clase obrera internacional. Por esa razón, los recientes “éxitos” diplomáticos del Kremlin comprometen monstruosamente a la URSS e introducen una extrema confusión en las filas del proletariado mundial.¹

Insurrección en dos frentes

Pero si plantea así la cuestión (dicen algunos camaradas) ¿es adecuado hablar de defensa de la URSS y de las provincias ocupadas? ¿No es más correcto llamar a los obreros y campesinos de ambas partes de la anterior Polonia a levantarse contra Hitler y contra Stalin? Naturalmente, esto es muy atractivo. Si la revolución surgiera simultáneamente en Alemania y en la URSS, incluidas las provincias recientemente ocupadas, esto resolvería muchas cuestiones de un solo golpe. Pero nuestra política no

¹ En nuestras OELT-EIS: *La revolución permanente, La Internacional Comunista después de Lenin y ¿Socialismo en un solo país?*

puede basarse únicamente sobre la combinación de circunstancias más favorables y felices. El problema se plantea así: ¿qué hacer si Hitler, antes de ser aplastado por la revolución, ataca a Ucrania antes que la revolución haya derrocado a Stalin? ¿Lucharán en este caso los partidarios de la Cuarta Internacional contra las tropas de Hitler, como lucharon en España en las filas de las tropas republicanas contra Franco? Firmemente y de todo corazón, estamos a favor de una Ucrania Soviética independiente (tanto de Hitler como de Stalin). Pero ¿qué hacer si antes de haber obtenido esta independencia, Hitler intenta apoderarse de Ucrania, que está bajo la dominación de la burocracia estalinista? La Cuarta Internacional contesta: contra Hitler defenderemos esta Ucrania esclavizada por Stalin.

“Defensa incondicional de la U.R.S.S.”

¿Qué quiere decir defensa “incondicional” de la URSS? Quiere decir que no imponemos ninguna condición a la burocracia. Quiere decir que, independientemente del motivo y de las causas de la guerra defendemos las bases sociales de la URSS, si es amenazada por el imperialismo.

Algunos camaradas dicen: “si el Ejército Rojo mañana invade la India y comienza a ahogar allí un movimiento revolucionario, ¿lo apoyaremos en este caso?” Semejante manera de plantear un problema es absolutamente inconsistente. Sobre todo, no está claro por qué se mezcla a la India. ¿No sería más simple preguntar: si el Ejército Rojo amenaza las huelgas obreras o las protestas campesinas contra la burocracia en la URSS, lo apoyaremos o no? La política exterior es la continuación de la política interior. Jamás hemos prometido apoyar *todas* las acciones del Ejército Rojo, que es un instrumento en manos de la burocracia bonapartista. Hemos prometido defender únicamente a la URSS como estado obrero, y exclusivamente aquellas cosas de su interior que le conciernen como estado obrero.

Un hábil casuista puede decir: si el Ejército Rojo, independientemente del carácter de la “labor” que realiza, es vencido por las masas insurrectas de la India, esto debilitará a la URSS. A ello contestamos: el aplastamiento de un movimiento revolucionario en India, con la cooperación del Ejército Rojo, significaría un peligro incomparablemente mayor para las bases socialistas de la URSS que una derrota episódica de los destacamentos contrarrevolucionarios del Ejército Rojo en la India. En cada caso la Cuarta Internacional sabrá distinguir dónde y cuándo el Ejército Rojo está actuando exclusivamente como instrumento de la reacción bonapartista y dónde defiende las bases sociales de la URSS.

Un sindicato dirigido por burócratas reaccionarios organiza una huelga contra la admisión de obreros negros en una cierta rama de la industria. ¿Apoyaremos una huelga tan vergonzosa? Naturalmente que no. Pero imaginemos que los patronos, utilizando dicha huelga, intenten aplastar el sindicato e imposibilitar en general la defensa organizada de los trabajadores. En este caso, defenderemos el sindicato como lógica consecuencia a pesar de su reaccionaria dirección. ¿Por qué no es aplicable esta misma política a la URSS?

La regla fundamental

La Cuarta Internacional ha dispuesto firmemente que en todos los países imperialistas, independientemente de si están aliados a la URSS o en un campo hostil a ella, los partidos proletarios deben desarrollar durante la guerra la lucha de clases, con el propósito de tomar el poder. Al mismo tiempo, el proletariado de los países imperialistas no debe perder de vista los intereses de la defensa de la URSS (o los de las revoluciones

coloniales) y, en caso de verdadera necesidad, debe recurrir a las acciones más decisivas como, por ejemplo, huelgas, actos de sabotaje, etc. Las combinaciones de fuerzas desde la época en que la Cuarta Internacional formuló esta regla han cambiado radicalmente. Pero la regla misma conserva toda su validez. Si Inglaterra y Francia amenazan mañana Leningrado o Moscú, los obreros ingleses y franceses deben tomar las medidas más decisivas a fin de impedir el envío de soldados y pertrechos militares. Si Hitler se ve obligado por la lógica de la situación a enviar a Stalin ayuda militar, los obreros alemanes, por el contrario, no tendrán ninguna razón, en este caso concreto, para recurrir a huelgas o sabotajes. Nadie, espero, propondrá otra solución.

“¿Revisión del marxismo?”

Algunos camaradas, evidentemente, se sorprendieron de que yo hablase en mi artículo (“La URSS en guerra”²) del sistema de “colectivismo burocrático” como una posibilidad teórica. Descubrieron en esto incluso una completa revisión del marxismo. Esto es una clara equivocación. La comprensión marxista de la necesidad histórica no tiene nada en común con el fatalismo. El socialismo no se realiza “por sí mismo”, sino como resultado de la lucha de fuerzas vivas: las clases y sus partidos. La ventaja decisiva del proletariado en esta lucha reside en el hecho de que representa el progreso histórico, mientras que la burguesía encarna la reacción y la decadencia. Precisamente en esto está la fuente de nuestra convicción en la victoria. Pero tenemos pleno derecho a preguntarnos: ¿qué carácter adquirirá la sociedad si triunfan las fuerzas de la reacción?

Los marxistas han formulado un número incalculable de veces la alternativa: o socialismo o retorno a la barbarie. Después de la “experiencia” italiana, repetimos miles de veces: o comunismo o fascismo. El verdadero tránsito al socialismo no puede dejar de presentarse incomparablemente más complicado, heterogéneo y contradictorio de lo que fue previsto en el esquema histórico general. Marx habló sobre la dictadura del proletariado y su progresiva desaparición; pero nada dijo sobre la degeneración burocrática de la dictadura. Nosotros hemos observado y analizado, por vez primera en la experiencia, una degeneración semejante. ¿Es esto una revisión del marxismo?

La marcha de los acontecimientos ha logrado demostrar que el retraso de la revolución socialista engendra el indiscutible fenómeno de la barbarie: desempleo crónico, pauperización de la pequeña burguesía, fascismo y, finalmente, guerras de exterminio que no abren ningún camino nuevo. ¿Qué formas sociales y políticas puede tomar la nueva “barbarie” si admitimos teóricamente que la humanidad no será capaz de elevarse al socialismo? Tenemos la posibilidad de expresarnos más concretamente que Marx sobre este tema. El fascismo, por una parte, la degeneración del estado soviético, por la otra, esbozan las formas sociales y políticas de una neobarbarie. Una alternativa de esta especie (socialismo o servidumbre totalitaria) tiene no solamente un interés teórico, sino también una enorme importancia para la agitación, porque a su luz aparece más gráficamente la necesidad de la revolución socialista.

Si hablamos de una revisión de Marx, es en realidad la revisión de aquellos camaradas que proyectan un nuevo tipo de estado, “no burgués” y “no obrero”. Como la alternativa que yo desarrollé los conduce a llevar sus propios pensamientos a su lógica conclusión, algunos de estos críticos, asustados ante las conclusiones de su propia teoría, me acusan de... revisar el marxismo, Prefiero pensar que es simplemente una broma amistosa.

² León Trotsky, *La URSS en guerra*, en esta misma serie de las EIS.

El derecho al optimismo revolucionario

Me esforcé por demostrar en mi artículo “La URSS en guerra” que la perspectiva de una sociedad de explotación no-obrera y no-burguesa, o “colectivismo burocrático”, es la perspectiva de una completa derrota y la decadencia del proletariado internacional, la perspectiva del más profundo pesimismo histórico. ¿Existen razones reales para semejante perspectiva? No es superfluo investigar entre nuestros enemigos de clase.

En el semanario del conocido diario *Paris-Soir* del 31 de agosto de 1939, aparece una conversación extremadamente instructiva, sostenida entre el embajador francés Coulondre y Hitler, el 25 de agosto; en ocasión de su última entrevista (la fuente de la información es indudablemente el mismo Coulondres). Hitler fanfarronea, se vanagloria del pacto que ha concluido con Stalin (“un pacto realista”) y “lamenta” que la sangre francesa y alemana hayan de derramarse.

“Pero [objeta Coulondre], Stalin ha abusado del doble juego. El verdadero ganador (en caso de guerra) será Trotsky. ¿Ha pensado usted en eso?”

“Lo sé [responde el Führer]. Pero, ¿por qué Francia e Inglaterra dieron completa libertad de acción a Polonia?”, etc.

Estos caballeros gustan de dar una denominación personal al espectro de la revolución. Pero esto no es, por supuesto, lo esencial de esta dramática conversación, en el momento mismo en que se interrumpían las relaciones diplomáticas. “La guerra provocará inevitablemente la revolución”, el representante de la democracia imperialista, pasmado él mismo hasta la médula, amedrenta a su adversario.

“Lo sé [contesta Hitler, como si se tratara de una cuestión decidida mucho antes]. Lo sé.” ¡Asombroso diálogo!

Ambos, Coulondre y Hitler, representan la barbarie que avanza sobre Europa. Al mismo tiempo ninguno de los dos alberga dudas de que su barbarie será vencida por la revolución socialista. Tal es el actual estado de ánimo de las clases dirigentes de todos los países capitalistas del mundo. Su completa desmoralización es uno de los elementos más importantes en la relación de fuerzas de clase. El proletariado tiene una dirección revolucionaria joven y aún débil. Pero la dirección de la burguesía se pudre en vida. En la víspera misma de la guerra, que no pueden evitar, estos caballeros están convencidos por adelantado del hundimiento de su régimen. ¡Este solo hecho debe constituir para nosotros una fuente de invencible optimismo revolucionario!

18 de octubre de 1939

Edicions Internacionals Sedov
Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es